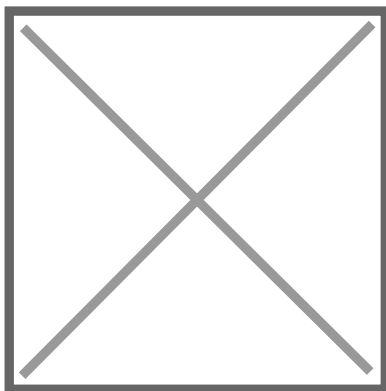




E 2

EDICIÓN. Sigo. 29-X-1978.

701414

Memorabilia

Una Carta de Gabriela

Por Pepys

Cierta carta de Gabriela Mistral a Zenobia Camprubí, esposa de Juan Ramón Jiménez. Véase "La Torre", Revista General de la Universidad de Puerto Rico, Año VIII, Número 31, julio-septiembre 1960, páginas 193-194-196. Fechada en Rapallo (hacia los años 50), la carta contiene observaciones de naturaleza imprevisible: desde consejos sobre el perjudicial abuso del café y las grasas entre los hipertensos hasta la forma en que Juan Ramón Jiménez deberá adonarse su postulación al Premio Nobel.

Bella, altísima de rango, como todo escrito de Gabriela, se inicia la epístola con una nota memorable:

"Yo soy animal de rumia y a Uds. dos les rumio con frecuencia..."

Confiesa luego tener reputación de "vagabunda" en su Ministerio (el de Relaciones Exteriores de Chile). Pero, por primera vez en veintidós años de Cónsul, estima haber encontrado a alguien en la Subsecretaría en situación de comprender sus "choques" con los diversos climas. (¿Este "alguien" habrá sido Luis Henríquez Acevedo?).

"El próximo P.N. (Premio Nobel) que venga debe ser para J.R. (Juan Ramón Jiménez). Todos sabemos eso", apunta Gabriela. Y aquí reúne guías y premáticas para no extraviar el camino: "Debe presentar la candidatura alguien que sea muy alto en Europa y J.R. es sabido de gente europea importante. Escogida esa persona por Uds., tenemos derecho a apoyar la candidatura los otros P.N. Sólo el año pasado se nos declaró eso oficialmente por la Academia Sueca. No hay franquistas en ella y los miembros que he tratado repudian a F. ...".

Refiérese, acto seguido, al reciente fracaso de la candidatura del venezolano Rómulo Gallegos. "Lo de Gallegos falló tal vez por torpezas. Anduvieron pre-

parando la candidatura unos mozos medio alocados. Parece que G. no se presenta de nuevo".

Atención. Surge ahora el nombre de Alfonso Reyes, gran maestro mexicano, en quien Borges creía reconocer la mayoría de edad de la moderna lengua literaria española. Gabriela, ganando tiempo, lo llama "Alf". "Lo de Alf. —añota— fracasó por la raíz; no premian el ensayo. Solamente lo dieron a Bergson y después advirtieron que se habían salido de lo dispuesto por Nobel: que se premie la creación pura y no el ensayo. Se lo hice saber con finero a Alf., y él tuvo una respuesta dura e incrédula, cosa que me apenó, porque yo lo he tratado siempre con una confianza de hermano. Adhirieron todas las Academias y casi todas las Universidades de la Am. Española. Pero a la Academia Sueca... le importan poco las Academias... (La chilena no adhirió a lo mío sino... pasado el tiempo y con una exigencia vergonzante de mi Gob. el cual hizo todo y no por deseo mío ciertamente)".

Estaba claro en la cabeza de la ilustre escritora el sentido que en un certamen de esta jerarquía alcanza la idea de "creación pura". Alfonso Reyes, brillante desde cualquier ángulo, mirado incluso a través o por envés, forjador de idioma; enriquecedor de la crítica estilística, autor de cuentos relampagueantes, poeta de amable acento castellano, sustentaba ante la Academia Sueca una categoría principal: la de ensayista. Quedaba así fuera de concurso.

Como lo había previsto Gabriela en su carta profética, la Academia Sueca acabaría por distinguir la "creación pura" del poeta de Pío Baroja y yo. Entre dos formidables cultivadores de la lengua española, el regionero andaluz y el andaluz, la Academia Sueca no titubeó en escoger al segundo, que unía a su amor por el estilo el haber consagrado a los hombres el más transparente de los libros para niños.

Una carta de Gabriela [artículo] Pepys.

AUTORÍA

Sánchez Latorre, Luis, 1925-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una carta de Gabriela [artículo] Pepys.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile